

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA REINA DEL CIELO – AÑO VI – N° 3 22.10.2016

¿QUÉ ES SER CRISTIANO?

La fe no el final, sino el comienzo de un camino. La vida humana es una vida de amor o una vida anodina. Amar a Dios es estupendo e inagotable. Es la única forma de ser feliz. ¿Hay algo más gratificante que hablar con Dios? Ninguna otra cosa puede llenar más el corazón humano que hablar con el ser infinito, el que nunca falla porque es padre.



El ser cristiano es: Descubrir el sentido de nuestra vida ¿para qué vivimos?, ¿De dónde venimos?, ¿A dónde vamos?. Es saber que estamos en la Verdad, ya que Jesús dijo: **«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.» «... Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».** Ser cristiano es tener ESPERANZA y confiar plenamente en Dios. Nos ama a cada uno como hijos suyos que somos.

Es imposible encontrar entre las filosofías del mundo y en otras religiones, un planteamiento más claro de cuál debe ser nuestro comportamiento en esta vida de cara a los demás; Cuanto más cerca los cristianos estemos de practicar lo que Cristo, Jesús, nos pidió en relación con el prójimo más fácil será cambiar el mundo, Escuchemos:

Un día un hombre preguntó a Jesús: Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la ley? Él le dijo: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. No existe otro mandamiento mayor que éste.”**

Todos los hombres somos **HIJOS DE DIOS**: los buenos, los malvados, los pobres, los ricos, los que creen lo que yo, los que tienen otras ideas. ¡Todos! **“TODOS LOS HOMBRES SOMOS HERMANOS”** y Cristo nos enseña que debemos amarnos unos a otros y nunca hacernos el mal.

Hubo un hombre, el Apóstol san Pablo, que fue santo y que nos dejó grandes enseñanzas sobre el amor en sus cartas. Él decía: “Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, aunque fuera sabio, aunque tuviera una gran fe, **SI NO TENGO AMOR, NADA SOY.**

“Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, Si NO TENGO AMOR, DE NADA ME APROVECHA.”

Cuando muramos y lleguemos a Dios, Él nos preguntará: ¿Cuánto amaste a tus hermanos? Sólo viviendo en el amor podremos tener PAZ en el alma, podremos tener esa tranquilidad interior que da la única y verdadera FELICIDAD al hombre. Si tramos los cristianos de cumplir este mandamiento, estaremos colaborando profundamente en la consecución de la paz, en la familia, en el país, en el mundo.

¿Qué es amar a mí prójimo como a mí mismo?: **Amar al prójimo como a mí mismo, es “tratarlo como a mí me gustaría que me trataran.”**

El Evangelio nos dice lo siguiente: **“Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos”**.- Amar al prójimo es “respetarlo”, amar al prójimo es ayudarlo y servirle en la medida de lo posible. Si hiciéramos esto solamente en nuestra familia, ¡qué diferente sería nuestra vida familiar!

Amar al prójimo es también, saber y querer pedir perdón, perdonar, preocuparme por los que tienen hambre, por los que se quedaron sin casa, por mi compañero, por aquel amigo que tuvo un problema. ¡Hay tantas personas que podemos ayudar! Podemos también ayudar con nuestro tiempo, o con nuestro cariño.

Amar es acompañar y escuchar un rato al viejito del que todos se han olvidado. Amar es visitar al enfermo que no puede salir. Amar al prójimo es tratar de ser amable, es tratar a las personas con cariño, y no a gritos o sombrerozcos, hablar bien de los demás o callar, pero nunca insultar o calumniar, es olvidar sobre todo el rencor y mucho más el odio y la venganza. Amar al prójimo es tener paciencia con las personas, tratando de aceptar a los otros como son, tratar de aguantar sus errores o sus equivocaciones y corregirlos, cuando sea conveniente y prudente, con amor.

Surge la pregunta ¿Es que yo soy mejor que los demás? ¿Es que yo no cometo errores en mi comportamiento?, ¿Es que yo soy más bueno y superior a los demás? ¿No me siento agradecido profundamente, cuando los demás me perdonan, me aceptan como soy y me ayudan? ¿Entonces?

Quizá sea por todo esto. por lo que un ateo como Anatole France (*Anatole France, fue un escritor francés. En 1921 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura*) llegó a decir: “No tengo fe, pero quisiera tenerla, porque opino que es el bien más precioso de que puede disfrutarse en este mundo”.